

**La Imagen y la Narrativa como Herramientas para el Abordaje Psicosocial en
Escenarios de Violencia. Departamentos de Santander y Norte de Santander**

Eliana Cristina Mejía Urrea

Ginna Paola Casadiego Reyes

Lauren Edith Navarro Plata

Paola Andrea Hernández Pino

Yarley Rocío Chumbay Ruiz

Asesor

Elsy Julieth Vaca Montañez

Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD

Escuela de Ciencias Sociales Artes y Humanidades ECSAH

Psicología

2025

Resumen

Este trabajo aborda dichas problemáticas desde una mirada psicosocial, integrando el análisis de un caso individual, el de una madre afectada emocionalmente por las secuelas del conflicto y la pérdida, así como también el caso de Bojayá, Chocó, la cual es una comunidad que aún vive las consecuencias profundas del conflicto armado, especialmente tras la masacre del 2 de mayo de 2002, también tres estrategias de intervención comunitaria. Esta temática se aborda en este trabajo por medio de los siguientes apartados. En el primer apartado se analiza el caso de una madre que, desde su dolor personal, evidencia cómo el trauma colectivo se manifiesta en lo íntimo, situación que se hace a partir del enfoque narrativo y la intervención desde las prácticas restaurativas. En segunda instancia se presentan tres estrategias de intervención diseñadas para la comunidad de Bojayá: la primera, Tejiendo memorias, reconstruyendo identidad, busca recuperar el tejido social a través de talleres de memoria y la construcción de una galería viva de la memoria; la segunda, Raíces de resiliencia, se enfoca en fortalecer las prácticas culturales y espirituales como fuentes de sanación comunitaria; y la tercera, Semillas de paz y convivencia, promueve capacidades ciudadanas con un enfoque de derechos, priorizando a mujeres y jóvenes como agentes de cambio. Por último, se concluye que la sanación en contextos de trauma masivo requiere acciones que integren lo personal, lo colectivo y lo cultural, reconociendo la dignidad y las fortalezas de las víctimas.

Palabras clave: Trauma, Memoria, Identidad, Resiliencia, Comunidad

Abstract

This work addresses these issues from a psychosocial perspective, integrating the analysis of an individual case that of a mother emotionally affected by the aftermath of conflict and loss as well as the case of Bojayá, Chocó, a community that still lives with the deep consequences of the armed conflict, especially after the massacre of May 2, 2002. It also includes three community intervention strategies. This topic is addressed in the following sections of the work. The first section analyzes the case of a mother who, through her personal pain, shows how collective trauma manifests in the intimate sphere. This is approached using the narrative perspective and intervention through restorative practices.

Secondly, three intervention strategies designed for the Bojayá community are presented:

The first, Weaving Memories, Rebuilding Identity, aims to recover the social fabric through memory workshops and the creation of a living memory gallery. The second, Roots of Resilience, focuses on strengthening cultural and spiritual practices as sources of community healing. The third, Seeds of Peace and Coexistence, promotes civic capabilities with a rights-based approach, prioritizing women and youth as agents of change.

Finally, the conclusion emphasizes that healing in contexts of mass trauma requires actions that integrate the personal, the collective, and the cultural, recognizing the dignity and strengths of the victims.

Keywords: Trauma, Memory, Identity, Resilience, Community

Tabla de Contenido

Análisis del caso (Una madre valiente y echada pa'lante)	7
Análisis y estrategias de abordaje psicosocial para el Caso de 'Bojayá	21
Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz	36
Conclusiones	41
Referencias bibliográficas.....	42

Lista de Tablas

Tabla 1 *Preguntas orientadoras caso..*17

Tabla 2 *Estrategias psicosociales para la reconstrucción del tejido comunitario en Bojayá.....*30

Lista de Apéndices

Apéndice A <i>Capturar para transformar: relatos desde el photo voice</i>	46
--	----

Análisis de Relato una Madre Valiente y Echada Pa'lante

Hablar de la violencia en Colombia es hablar de una herida abierta que atraviesa generaciones. Es imposible entender muchas historias de vida, como la de Gloria, sin reconocer el contexto de conflicto que ha marcado al país durante décadas. En Colombia, la violencia no ha sido un episodio aislado ni algo lejano; ha estado presente en los diferentes contextos, en el campo, en los pueblos, en las ciudades, golpeando a miles de familias que han tenido que aprender a sobrevivir en medio del miedo, la pérdida y la incertidumbre.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2018), el conflicto armado en Colombia ha dejado más de 8 millones de víctimas, entre desplazados, asesinados, desaparecidos, secuestrados y víctimas de violencia sexual, impactando especialmente a comunidades rurales y poblaciones vulnerables. Las cifras son abrumadoras: millones de víctimas del conflicto armado. Pero detrás de cada número hay un rostro, una historia, una voz. El relato escogido con relación a Gloria es de esas que tocan el alma. Una mujer fuerte, amorosa y luchadora, que, a pesar de las pruebas más duras que le puso la vida, nunca se dejó vencer. Madre de tres hijos, auxiliar de preescolar y líder comunitaria, vivía tranquila en una finca de San Luis, rodeada del campo y de la comunidad. Pero en el año 2004, la violencia la obligó a dejarlo todo atrás. Lo que vivió fue una pesadilla, amenazas constantes, miedo por sus hijos, decisiones imposibles. Tuvo que negociar la libertad de su esposo, que fue secuestrado, y enfrentarse a los grupos armados para evitar que reclutaran a sus hijos. No pensó en sí misma, pensó en ellos, como lo hacen las madres que aman sin condiciones.

Con ese mismo amor y fuerza, Gloria comenzó desde cero. Se refugió en una ciudad desconocida, trabajó en lo que fuera, lideró una asociación de personas desplazadas y luchó por darle estudio, comida y bienestar a sus hijos. Todo sin perder la dulzura ni la fe. Aunque perdió a

su esposo tiempo después un hombre marcado por el trauma físico y mental del conflicto, nunca se llenó de rencor. Siguió adelante con fuerza, agradecida por tener a sus hijos cerca y decidida a no dejar que el dolor la apagara. Hoy, Gloria trabaja con amor en una cocina de un centro de rehabilitación, sus hijos estudian y sueñan con un futuro mejor, y ella sigue profundamente conectada con sus raíces campesinas. Se mantiene firme, digna, echada pa'lante.

Su historia es un homenaje a miles de mujeres colombianas que, como ella, han sido víctimas del conflicto armado, pero que se niegan a vivir en el miedo. Mujeres que abrazan la vida con ternura y coraje, y que son ejemplo de resistencia silenciosa. Gloria, sin duda, es una madre valiente. Y su lucha, como la de muchas, merece ser contada y honrada, hablar de esta valiente mujer, es referirse a una Colombia profunda, de las heridas abiertas del país, pero también de su enorme capacidad de resistencia y transformación social. Comprender estos relatos nos permite visibilizar los impactos de la violencia y reconocer los desafíos pendientes para construir una sociedad más justa, pacífica e inclusiva.

Emergentes Psicosociales Identificados en el Caso

De acuerdo con Fabris (2011) los emergentes psicosociales se entienden como aquellos hechos y procesos que, al desarrollarse en la vida cotidiana, permiten reconocer y analizar la subjetividad como una dimensión propia de los procesos históricos y sociales. Estos emergentes son significativos no solo desde lo psicosocial, sino también desde lo cultural y político (p.36).

Desplazamiento forzado: Según Quiroz (2023) El desplazamiento forzado en Colombia no solo implica la pérdida del territorio, sino la ruptura de vínculos emocionales, comunitarios y culturales, generando un profundo impacto psicosocial en las víctimas. (p.15) Gloria y su familia

se vieron obligados a abandonar su hogar, rompiendo sus vínculos afectivos, comunitarios y culturales. No fue solo dejar su casa; fue un desarraigo emocional, un corte de sus raíces. Este hecho es un emergente psicosocial en el relato porque marca un declive profundo en su historia de vida: transforma su cotidianidad, su identidad y su manera de relacionarse con su comunidad. El desplazamiento forzoso no solo implica moverse de un lugar, sino también enfrentar pérdidas materiales, emocionales y simbólicas. En el caso de Gloria, la violencia armada impacta de manera directa en su equilibrio, generando nuevas formas de enfrentar la vida, de adaptarse y de reconstruir sentido en medio de la adversidad. Además, el desplazamiento visibiliza las desigualdades estructurales y la desprotección del gobierno frente a las víctimas, mostrando su relevancia no solo a nivel individual, sino también como fenómeno social que atraviesa a miles de personas en el país.

Amenaza constante a la vida e integridad familiar: El miedo permanente, la incertidumbre frente al futuro, la tensión por proteger a sus hijos del reclutamiento forzado y la angustia por el secuestro de su esposo transforman la manera como Gloria se relaciona con el mundo, cómo toma decisiones y cómo construye su identidad como madre, esposa y líder comunitaria. De acuerdo con Según Quiroz (2023) Por temor a perder la vida, muchas personas buscan resguardo en las casas de familiares o personas cercanas, ya sea dentro del mismo territorio o en otros lugares. En la mayoría de los casos, terminan huyendo hacia las ciudades, conscientes de que probablemente deberán recomenzar de cero y que difícilmente podrán recuperar su antigua vida, sus costumbres o los significados que antes daban sentido a sus vínculos familiares. (p.26) Desde lo psicosocial, este emergente permite comprender cómo la violencia armada no se limita a los hechos visibles (amenazas, secuestros), sino que deja huellas

en la salud mental, las dinámicas familiares y la percepción de seguridad, afectando la vida cotidiana y los proyectos de vida de las personas.

Fallecimiento de su pareja y deterioro en su salud mental y física: La muerte del esposo de Gloria no fue simplemente una pérdida física, sino un golpe profundo que dejó un vacío enorme en su vida y en la de sus hijos. Las heridas del conflicto el trauma, el sufrimiento acumulado, el deterioro físico y emocional marcaron intensamente a toda la familia. Esto no solo afectó la economía del hogar, sino también la estabilidad emocional, alterando su día a día y su capacidad para soñar con un futuro diferente. Para Gloria, el duelo significó cargar sola con todas las responsabilidades, convertirse en el único sostén y, al mismo tiempo, encontrar la manera de procesar su propio dolor mientras acompañaba el de sus hijos. Este momento se convierte en un emergente psicosocial porque muestra cómo las secuelas del conflicto atraviesan las fronteras de lo individual, afectando los lazos familiares, las emociones familiares y las dinámicas cotidianas. De acuerdo con Castro y David (2018) los impactos psicosociales que experimentan los familiares reflejan una profunda inestabilidad emocional, centrada en la pérdida de identidad que provoca el golpe devastador de la desaparición forzada de un ser querido. Las familias se ven obligadas a enfrentar este proceso, cargando con pensamientos persistentes y dolorosos que resultan difíciles de dejar atrás y que las marcan a lo largo del tiempo. Las narraciones de quienes lo viven dan cuenta de cambios radicales en sus vidas, estableciendo una línea divisoria entre el antes y el después de la desaparición, sin importar cuánto tiempo haya pasado. (p.85). Al final, refleja cómo lo personal, lo social y lo histórico se entrelazan en las vidas de quienes han vivido de cerca la violencia.

Vulnerabilidad económica y social: Cuando Gloria llegó a la ciudad, se encontró con una realidad dura, tuvo que aceptar trabajos informales, mal remunerados, y enfrentarse a la

incertidumbre de no saber si podría garantizar lo básico para sus hijos. Esa vulnerabilidad económica no solo significaba la falta de ingresos, sino también una sensación constante de inestabilidad, de no tener tierra firme bajo los pies. A esto se sumaba la vulnerabilidad social: había perdido sus redes de apoyo, sus vecinos, sus amigas, todo lo que le daba sentido de pertenencia. Este momento representa un emergente psicosocial porque en la historia de Gloria vemos claramente cómo el desarraigo y la pobreza no son solo problemas materiales, sino que afectan profundamente la identidad, la autoestima, los vínculos y el lugar que la persona ocupa en el mundo. La precariedad no solo impacta el bolsillo, sino también el corazón y la mente.

Revisión Y Análisis Discursivo Sobre Su Posicionamiento Como Víctima O Sobreviviente

Gloria no se percibe a sí misma como una víctima, más bien reconoce que la vida la golpeó con fuerza, que le arrebató mucho y la enfrentó al miedo y al dolor más profundo que puede experimentar una madre y mujer. Sin embargo, ella decidió no quedarse atrapada en ese sufrimiento. Transformó el dolor en fuerza, el miedo en determinación. Cada día elige levantarse por sus hijos, elige no permitir que la violencia defina su historia. Su voz no habla solo de pérdidas; habla de decisiones, de lucha, de amor. Como señala White (2005), fortalecer la percepción de uno mismo es fundamental para enfrentar el trauma (p. 22), y Gloria ha trabajado cada día en recordarse que es mucho más que el dolor vivido. Es una mujer que resistió, que reconstruyó y que sigue soñando.

Desde la mirada psicológica, sin embargo, es necesario reconocerla como víctima. No porque se le reduzca al sufrimiento, sino porque ha sido vulnerada en múltiples niveles: fue despojada de su hogar, perdió a su esposo en medio del conflicto, vivió con el temor constante por sus hijos, y tuvo que enfrentar el desarraigo social y cultural. Ser víctima no significa

debilidad ni pasividad; significa haber sido objeto de violencias que afectaron no solo su bienestar personal, sino también sus derechos fundamentales. Desde el rol del psicólogo, reconocer esta condición permite visibilizar su experiencia, validar su sufrimiento y ofrecer herramientas para resignificarlo. Es precisamente este reconocimiento el que facilita acompañar a Gloria en la construcción de un relato de resiliencia, donde el dolor no desaparece, pero se transforma en agencia, dignidad y propósito. Reconocer a las familias víctimas de desaparición forzada como sujetos de derechos no es solo un asunto legal, sino un acto de humanidad. Solo cuando se les mira con dignidad y se escucha su voz es posible brindarles un acompañamiento psicosocial que alivie, aunque sea en parte, el dolor emocional que cargan y les permita caminar hacia un proceso real de reparación (Castro & David, 2018).

Gloria es, sin duda, una sobreviviente, pero también una víctima de un conflicto que intentó quebrar su historia. Entenderlo no le quita fortaleza, al contrario, le devuelve humanidad y permite valorar el profundo proceso de reconstrucción que ha emprendido.

Reflexión Alrededor De Los Significados De La Violencia Desde La Experiencia Subjetiva Del Protagonista

Para Gloria, la violencia no es solo una palabra que se ve o escucha en las noticias o que se lee en los periódicos o libro; es una herida que sigue doliendo cada día. Es el recuerdo de su esposo, el miedo que sentía cada vez que sus hijos salían a la calle, el silencio que invadió su casa cuando tuvo que dejarlo todo atrás. La violencia fue la pérdida de su tierra, de su rutina sencilla pero que para ella era lo feliz o ideal. Fue un quiebre en la vida que había construido con esfuerzo, con amor. Pero también fue el comienzo de una transformación. Porque en medio de tanto dolor, Gloria encontró una fuerza que ni ella sabía que tenía. Aprendió a ser valiente, a

tomar decisiones difíciles por el bienestar de sus hijos, a reconstruirse. La violencia la marcó, pero no la destruyó.

En su historia, la violencia también se convirtió en una dura maestra, que le enseñó a valorar lo esencial. Le mostró que, aunque todo a su alrededor se caiga, aún puede aferrarse al amor, a la fe, a la esperanza. Gloria no se dejó vencer. Se reinventó como madre, como mujer y como líder. Aprendió a ver en otras mujeres como ella un reflejo de su propia lucha, y se unió a ellas para compartir su voz, para sanar en comunidad. Hoy, cuando habla de lo vivido, no lo hace desde el resentimiento, sino desde la dignidad. Porque sabe que cada lágrima que derramó fue también una semilla de fortaleza. Para ella, la violencia dejó cicatrices, pero también reveló su capacidad de amar, de cuidar y de transformar. En ese camino, Gloria no solo ha sobrevivido, ha florecido, y su historia es un recordatorio de que incluso en los contextos más oscuros, la luz de la humanidad puede abrirse paso.

Identificación De Sus Recursos De Afrontamiento

Fortaleza emocional: Gloria, aun cuando el dolor parece abrumarla, ha tomado la decisión consciente de no dejar que este la defina. Su mayor fuente de fuerza radica en sus hijos; en ellos encuentra el impulso para seguir adelante. Prioriza su amor y protección por encima de todo, convirtiéndose en un refugio de seguridad para ellos en medio de la tormenta emocional que vive. Según White (2005), la construcción de una identidad fortalecida es un mecanismo crucial para enfrentar traumas recurrentes, permitiendo a los individuos encontrar un propósito en medio de la adversidad (p. 22). En su caso, esa identidad se cimenta en el amor incondicional hacia su familia y en su determinación de superar la tragedia.

Redes comunitarias: A pesar de las circunstancias que la rodean, Gloria ha encontrado un espacio en la comunidad donde, además de recibir apoyo, ha logrado ofrecerlo. Su

participación activa en la asociación de desplazados le ha permitido crear una red de solidaridad, donde la contención emocional y el intercambio de experiencias son fundamentales. A través de este liderazgo, no solo se ayuda a sí misma, sino que también se convierte en una fuente de esperanza y empoderamiento para otros que atraviesan situaciones similares. Esta red se convierte en un pilar de apoyo crucial, no solo para su propio bienestar, sino para el colectivo de personas que comparten su dolor.

Espiritualidad y gratitud: A pesar de todo lo que ha perdido, Gloria ha encontrado la manera de sostener su espíritu mediante la gratitud. La vida de sus hijos, la oportunidad de seguir adelante y el valor que le da a la educación son motivos constantes de agradecimiento. A través de su fe, se conecta con la esperanza de un futuro mejor, y es en su creencia en la posibilidad de un nuevo comienzo donde encuentra la resiliencia para seguir luchando. La espiritualidad no solo la ha ayudado a lidiar con el dolor, sino que también le ha dado un sentido de propósito en su vida diaria, permitiéndole mantener una visión positiva incluso en los momentos más oscuros.

Resiliencia social: Además de su red comunitaria, Gloria también ha desarrollado una resiliencia social significativa, lo que le permite conectar con otros en situaciones similares, compartir su dolor y experiencias, y construir relaciones que se basan en la empatía. Este tipo de conexión profunda puede ser un recurso invaluable para fortalecer la capacidad de recuperación emocional.

Sentido de justicia y lucha: La necesidad de justicia por la desaparición de su esposo. El deseo de que se haga justicia, el anhelo de hacer valer los derechos de las víctimas y el de cambiar la situación de quienes sufren el mismo dolor le proporciona un motor adicional para seguir adelante. Este sentido de justicia y su impulso de lucha la conectan con un propósito

comunitario, lo que puede hacerla sentir que su sufrimiento tiene un impacto mayor y que ella juega un papel activo en la transformación de la sociedad.

Exposición De Los Elementos Resilientes Que Se Dan En El Discurso

Capacidad de adaptación: Gloria, frente al devastador golpe de la desaparición de su esposo, no se quedó inmersa en su dolor. En lugar de rendirse ante la adversidad, aceptó las circunstancias y se ajustó a una nueva realidad. Su capacidad de adaptarse la llevó a asumir nuevos roles, como el de cocinera en un centro de rehabilitación, y aceptar trabajos humildes que le permitieran mantener a su familia. Esta adaptación constante refleja su habilidad para acomodarse a las exigencias del momento, sin perder de vista lo que más importa: el bienestar de sus hijos.

Reconstrucción del proyecto de vida: Tras la tragedia, Gloria no se permitió estancarse por la pérdida. En lugar de eso, replanteo un proyecto de vida, transformando la tragedia personal en una oportunidad para crear un nuevo horizonte. Su prioridad se centró en garantizar la educación y el bienestar de sus hijos, a quienes considera la razón de su existencia. A través de su dedicación perseverante, Gloria logra no solo sobrevivir, sino también ofrecerles a sus hijos las herramientas necesarias para un futuro mejor. Su capacidad para transformar la adversidad en una visión positiva de vida refleja su resiliencia y compromiso con el futuro familiar.

Capacidad de amar y cuidar: En medio del dolor y la ausencia, Gloria no perdió su capacidad de amar. Su relación con sus hijos está marcada por una protección inquebrantable y un amor profundo. Su corazón, en vez de endurecerse por su tristeza, se ha convertido en un refugio de amor y esperanza. A pesar de las heridas emocionales que lleva consigo, Gloria ha sido capaz de crear un entorno de seguridad y afecto, enseñándoles a sus hijos que, incluso en la adversidad, el amor puede ser un bálsamo que alivia y ayuda a sanar.

Liderazgo transformador: Gloria, con su fortaleza y generosidad, ha dado un paso más allá del sufrimiento personal, ha asumido el liderazgo de una asociación de desplazados. Su rol en esta comunidad no solo refleja su capacidad de resistir, sino su deseo de transformar su dolor en algo positivo para los demás. Convertir su sufrimiento en solidaridad y tender la mano a otros que atraviesan experiencias similares, es un acto de liderazgo transformador. Gloria entiende que la verdadera fortaleza no reside solo en sobrevivir, sino en ayudar a otros a encontrar su propio camino hacia la resiliencia.

Formulación de Preguntas Circulares, Reflexivas y Estratégicas

Tabla 1. Preguntas orientadoras

Tipo de pregunta	Pregunta planteada	Justificación psicosocial
Circular	¿Qué cree que sienten sus hijos cuando la ven luchando día a día por ellos?	<p>Busca conectar a Gloria con la mirada de sus hijos, ayudándola a reconocer el impacto positivo de su esfuerzo en lo familiar.</p> <p>Se quiere generar una conciencia reflexiva en Gloria sobre el impacto positivo que sus acciones tienen en sus hijos, promoviendo una reconstrucción narrativa más fortalecida. Según White (2016), al reconocer las respuestas que ha tenido frente al trauma, la persona recupera agencia y dignidad. Además, este tipo de preguntas circulares ayuda a establecer vínculos relacionales significativos, tal como sugiere Echeburúa (2007), quien plantea que una intervención efectiva incluye el fortalecimiento de los vínculos cercanos como redes de contención emocional. Desde la Psicología Positiva, Vera et al. (2006) enfatizan que reconocer el efecto de las propias acciones en otros favorece el crecimiento postraumático.</p>
Circular	¿Cómo percibes que ha cambiado tu relación con otras mujeres que han vivido situaciones similares desde que comparten espacios en la asociación?	<p>Permite comprender cómo las redes comunitarias se han convertido en ayuda emocional y en una forma de resistir y sanar unidas.</p> <p>Se analiza cómo la participación comunitaria ha generado cambios significativos en las relaciones interpersonales. Según el enfoque narrativo (White, 2016), identificar los efectos de la colaboración con otros es esencial para resignificar la experiencia traumática. Además, Díaz Barriga y Del Toro (2020) resaltan que la intervención en crisis debe activar los recursos comunitarios y relacionales para mitigar el sufrimiento individual. En este sentido, la asociación se convierte en</p>

		un espacio de soporte emocional y reconstrucción colectiva.
Circular	¿De qué forma cree que su comunidad actual interpreta su historia de vida y sus esfuerzos?	<p>Explora las redes simbólicas y de apoyo alrededor de su experiencia, así como el reconocimiento social.</p> <p>Permite explorar cómo la experiencia compartida en espacios asociativos ha transformado las dinámicas relacionales entre mujeres sobrevivientes del conflicto. Desde el enfoque narrativo, White (2016) destaca que identificar transformaciones en las relaciones personales fortalece una identidad preferida, alejándose del relato dominante del trauma, al visibilizar vínculos de solidaridad y apoyo como recursos de sanación.</p>
Reflexiva	¿Qué cosas ha descubierto o valorado más de si misma después de todo lo que ha vivido?	<p>Abre la posibilidad de identificar capacidades que antes no reconocía no veía en ella, favoreciendo su autoestima y fortaleza emocional.</p> <p>Permite identificar fortalezas personales emergidas en la adversidad, facilitando procesos de resignificación positiva. White (2016) plantea que, al recuperar las historias de respuesta frente al trauma, las personas pueden reafirmar una identidad alternativa al dolor. Vera et al. (2006) destacan que el descubrimiento de nuevos recursos personales se vincula con el crecimiento postraumático. Además, Díaz Barriga y Del Toro (2020) subrayan que reconocer capacidades propias tras una crisis permite restablecer la percepción de control, crucial para el bienestar psicológico.</p>
Reflexiva	¿Qué emociones le acompañan cuando recuerda todo lo que ha logrado con tan pocos recursos?	<p>Facilita la exploración emocional profunda del camino recorrido, reforzando el valor subjetivo de la resistencia.</p> <p>Permite que Gloria reconecte emocionalmente con sus logros desde un lugar de reconocimiento y dignidad, lo cual es esencial en procesos de resignificación personal después de experiencias traumáticas. Al invitar a identificar las emociones asociadas a sus propios actos de resiliencia y superación, se favorece la reconstrucción</p>

		de una narrativa centrada en las capacidades y no únicamente en el sufrimiento, como propone White (2016), quien señala que rescatar las respuestas valientes ante la adversidad fortalece la identidad y el sentido del yo.
Reflexiva	¿Qué significa en este momento la palabra HOGAR después de dejar su tierra y empezar de cero?	<p>Ayuda a explorar la transformación de su identidad y sentido de pertenencia, aspectos claves para sanar después de todo lo sucedido.</p> <p>Aborda la construcción simbólica del hogar y la identidad después del desplazamiento. De acuerdo con White (2016), resignificar conceptos centrales como el hogar permite reconstruir significados desde la historia preferida del sujeto. En la experiencia relatada en “Voces” (Banco Mundial, 2009), muchas personas desplazadas resignifican el hogar como una vivencia afectiva más que territorial. Díaz Barriga y Del Toro (2020) plantean que, en situaciones traumáticas, recuperar el sentido de pertenencia es clave para la estabilidad emocional.</p>
Estratégica	Si tuviera la oportunidad de pedir un apoyo concreto para usted y para otras mujeres que han pasado por lo mismo, ¿cuál sería?	<p>Le da voz para pensar en lo que realmente necesitan, permitiendo orientar acciones desde lo que ella considera importante.</p> <p>Promueve el pensamiento en soluciones concretas desde sus necesidades reales. White (2016) subraya la importancia de dar voz a las víctimas para que definan lo que consideran útil en sus procesos de recuperación. Vásquez (2010) destaca que la planeación de proyectos desde la sensibilidad al conflicto debe partir de las necesidades expresadas por las comunidades. Esta pregunta también visibiliza el carácter político y colectivo del trauma y la sanación.</p>
Estratégica	¿Cómo se imagina un lugar donde otras mujeres como usted puedan sentirse	Invita a soñar y proyectar un lugar de encuentro y sanación, fortaleciendo su rol como líder de comunidad.

seguras, escuchadas y acompañadas?	Según Alberich (2008), imaginar espacios de reconstrucción colectiva es un primer paso hacia la intervención social transformadora. White (2016) sostiene que soñar con futuros preferidos permite a las personas desplazarse hacia narrativas esperanzadoras. Osorio y Rojas (2011) indican que la visualización de escenarios deseados en la cartografía social tiene un efecto movilizador en los procesos comunitarios.
Estratégica ¿Qué cree que le haría falta para seguir avanzando hacia la vida que desea para usted y sus hijos?	Motiva a pensar en sus metas y en los pasos que aún puede forjar, reforzando su papel en la construcción de su futuro. Orienta hacia la identificación de metas y recursos pendientes, favoreciendo la autodeterminación. White (2016) plantea que pensar en lo que falta para alcanzar una vida preferida permite a las personas organizar acciones con sentido. Vera et al. (2006) indican que este tipo de proyección futura está relacionada con la esperanza activa, un componente esencial del crecimiento postraumático. Desde la planeación estratégica, Vásquez (2010) sugiere que visibilizar necesidades es indispensable para estructurar proyectos comunitarios sostenibles.

Nota. Preguntas psicosociales propuestas en el contexto del caso seleccionado.

Fuente. Autoría propia.

Análisis y Estrategias de Abordaje Psicosocial para el Caso de 'Bojayá: Entre Fuegos Cruzados'

Bojayá es un pequeño municipio en el departamento del chocó, sobre las orillas del río Atrato, una de las principales vías fluviales de la región. Su cultura está envuelta de la presencia afrodescendiente que la mayoría de sus habitantes son de piel morena, sus rasgos físicos son muy parecidos ya que reflejan similitudes de esta región. Su cultura y tradiciones son de alabao como cantos funerarios afrocolombianos, esta población es profundamente espiritual y la mayoría de estos cantos son durante velorios y rituales de duelo. Tras la masacré los alabaos, se convirtieron es un símbolo de resistencia cultural y memoria en ellos y sus familiares. Sus tradicionales y gastronomía son significado de esta región, se observan la realización de comidas preparadas en leña y en comunidad que para ellos representa un símbolo importante de valor por la familia.

Todo esto, refleja la armonía, el amor, la preocupación y la unión de un pueblo que en su corazón no había espacio para el dolor, la tristeza o la guerra. Pero lamentablemente la llegada de grupos ilegales que provocaron una terrible destrucción acabo con la paz y tranquilidad de muchos de los habitantes de este sector, en el municipio de Bojayá (Chocó), el 2 de mayo de 2002 la población tuvo que pasar los terribles enfrentamientos entre las farc-ep y los paramilitares del Bloque Elmer Cárdenas de las AUC. Donde ocurrió una de las masacres más impactantes del conflicto armado colombiano, a causa de la guerra y la hostilidad de estos grupos ilegales detonaron una trágica e inhumano accidente. Cuando un cilindro bomba lanzado por las FARC cayó en la iglesia de Bellavista donde allí se refugiaban más de 300 personas, un sitio que en ellos era lugar de protección, lugar sagrado donde se respiraba la paz y tranquilidad. Pero este suceso causo la muerte de más de 79 civiles, la mayoría mujeres y niños. Seres humanos inocentes que a causa de la violencia destruyeron sus sueños, sus vidas y la esperanza de muchos

hogares que hoy solo quedan en los recuerdos de dolor y tristeza al recordar como injustamente tuvieron que partir y que ya no volverás a escuchar sus risas, sus voces o ver sus rostros. Este hecho dejó profundas secuelas emocionales, sociales y culturales en la comunidad, marcando un antes y un después en su historia colectiva, exigencia de derechos y en la manera de reconstruir el tejido social.

Esta historia es narrada por el sobreviviente Leyner Palacio quien fue víctima y perdió a 32 familiares en esta masacre llena de mucho dolor, por tal motivo este hombre se convirtió en un líder social que lucha por la justicia y los derechos de las víctimas de este aterrador suceso en Bojayá. Este hecho dejó una fuerte herida en los habitantes, marcando sus vidas con sufrimiento, dolor y recuerdos imborrables en las memorias de aquellos que lo vivieron.

Esta masacre deja las Violaciones al Derecho Internacional Humanitario se puede analizar que estos grupos ilegales al margen de la ley infringieron las normas ya que utilizaron armas ilegalmente atacando un lugar desprotegido y los paramilitares por utilizar a la comunidad como escudo o camuflaje para su objetivo. Por otra parte, dejó un impacto humanitario ya que esta masacre no solo dejó víctimas mortales, sino que también dejó profundas heridas que perjudicaron la salud mental de esta población, desplazamiento forzado y destrucción del tejido social. Aunque también cabe mencionar que otra parte importante es que Bojayá ahora es símbolo resiliencia, de resistencia pacífica y dignidad por las víctimas. La población ha liderado mecanismos y estrategias de memoria, arte y justicia restaurativa que mantienen viva la historia.

Siguiendo a Vásquez (2010), una intervención sensible al conflicto no puede ignorar los entramados estructurales y culturales que hacen posible la violencia. En Bojayá, las respuestas institucionales deben integrar no solo atención a las secuelas, sino procesos participativos y transformadores, donde las comunidades sean protagonistas de su reconstrucción.

También es clave, como plantea Martínez (2015), usar la pregunta como herramienta terapéutica y pedagógica, abriendo espacios donde las personas puedan explorar sus recursos, resistencias y posibilidades de reconstrucción identitaria.

Emergentes psicosociales de la vida cotidiana y del proceso sociohistórico

En Bojayá se muestran en el video varios emergentes psicosociales relacionados con la cotidianidad y la historia de la comunidad. Desde la perspectiva narrativa, White (2016) y Nensthiel (2015) explican que los relatos de los sobrevivientes evidencian cómo el trauma no solo fue físico, sino también simbólico y estructural. Este enfoque invita a escuchar estas historias no desde la patologización del sufrimiento, sino reconociendo las formas en que las personas reescriben su identidad más allá del hecho violento.

Masacre en Bojacá: La masacre dejó una marca profunda en la identidad colectiva del pueblo, quienes han convertido la tragedia en parte central de su narrativa como comunidad.

Desconfianza institucional: La población manifiesta una falta de fe en el gobierno, derivada de su ausencia o complicidad durante los hechos violentos.

Lucha por la visibilidad: La necesidad de ser reconocidos a nivel nacional e internacional se convierte en una demanda constante por parte de las víctimas.

Fragmentación de la identidad comunitaria a raíz del desplazamiento y la reconfiguración forzada del territorio. Memoria colectiva del trauma, que permanece viva en los relatos de los habitantes, estructurando sus vínculos con el pasado, el presente y sus expectativas del futuro.

Pérdida de confianza institucional, acentuada por la falta de protección estatal antes de la masacre.

Dignidad: él nos relata que el nivel de dignidad es fuerte por la manera en cómo murieron sus amigos y familiares. Ya que algunos quedaron sin ropas, unos totalmente destrozados.

Pérdida del territorio como pérdida de identidad: Esta guerra o masacre no solo se llevó cuerpos, sino también sueños, culturas y esperanzas. Esta violencia ha provocado una crisis de identidad comunitaria, ya que el territorio en tradiciones para los pueblos del Chocó es mucho más que terrenos, para ellos simboliza memorias, sueños, espiritualidad y vida.

Esto se relaciona con lo planteado por Alberich (2008), quien destaca la importancia de las redes sociales y los mapas comunitarios como recursos para comprender el territorio. De forma complementaria, Osorio y Rojas (2011) proponen el uso de las cartografías sociales como herramientas que articulan relaciones sociales y memorias colectivas profundamente entrelazadas.

Impactos desde lo biopsicosociocultural

El impacto social en el caso de Bojayá se debe a que la masacre no solo afectó a individuos de manera aislada, sino que destruyó estructuras colectivas fundamentales para la vida comunitaria. La violencia masiva generó una ruptura profunda del tejido social, entendida como la pérdida de confianza, cohesión y redes de apoyo que mantenían unida a la comunidad. Esto se evidenció en varios niveles:

Desplazamiento forzado y fragmentación comunitaria

Tras la masacre, muchas familias se vieron obligadas a abandonar Bojayá por miedo a nuevos ataques o por el trauma vivido. Este desplazamiento rompió la convivencia cotidiana, dispersó a los miembros de la comunidad y debilitó sus vínculos sociales, afectando la estructura familiar, la participación comunitaria y la identidad compartida.

Erosión de la confianza interpersonal

El miedo, la culpa y la sospecha entre los sobrevivientes generaron tensiones dentro de la comunidad. Muchas personas no sabían en quién confiar, si sus vecinos habían colaborado o no con actores armados, o si era seguro expresar su dolor o sus opiniones. Esta desconfianza dificulta los procesos de reconciliación y reparación colectiva.

Pérdida de espacios de encuentro

La iglesia, que funcionaba como punto de reunión espiritual y social, quedó destruida. Su pérdida simbólica también implicó la pérdida de un lugar seguro donde la comunidad se organizaba, celebraba, y compartía experiencias colectivas. La destrucción de ese espacio acentuó la sensación de abandono y vulnerabilidad.

Silenciamiento y retraimiento social

El dolor colectivo no siempre pudo expresarse abiertamente. Muchos optaron por guardar silencio por temor a represalias o porque sentían que nadie escuchaba ni entendía su sufrimiento. Esto generó una cultura del silencio que impidió el diálogo y la elaboración compartida del trauma.

Debilitamiento del liderazgo comunitario

Algunos líderes sociales y religiosos fueron amenazados o desplazados, y esto afectó la capacidad organizativa de la comunidad. La pérdida o debilitamiento de figuras de referencia socavó la posibilidad de coordinar acciones colectivas, buscar justicia o visibilizar las demandas del pueblo. Por todo esto, el impacto social no se limita al sufrimiento individual, sino que compromete la estructura y funcionalidad del grupo humano, dejando huellas a largo plazo en las formas de convivencia, participación y cohesión comunitaria.

Impactos biológicos

Las consecuencias biológicas de la masacre de Bojayá se evidencian no solo en la pérdida de vidas humanas 79 personas, en su mayoría mujeres, niños y adultos mayores sino también en los efectos persistentes sobre la salud física de los sobrevivientes. Las heridas producidas por la explosión del cilindro bomba causaron amputaciones, lesiones oculares, problemas auditivos, y discapacidades permanentes. A estos daños visibles se suman las afectaciones menos evidentes, pero igualmente graves: enfermedades psicosomáticas como hipertensión, trastornos gastrointestinales, dolores musculares crónicos e insomnio prolongado. (WHO, 2013).

Estos síntomas, que han sido descritos por la Organización Mundial de la Salud (2013) como manifestaciones típicas de estrés postraumático no tratado, se intensifican en contextos de pobreza estructural donde el acceso a servicios de salud física y mental es limitado o inexistente. Además, el miedo persistente ante la posibilidad de nuevos episodios de violencia mantiene a muchos habitantes en un estado de hipervigilancia, lo que deteriora el sistema inmunológico y generaliza el malestar físico.

Impactos psicológicos

A nivel psicológico, los habitantes de Bojayá vivieron una experiencia límite: presenciar la muerte masiva de familiares, amigos y vecinos, en un lugar que representaba refugio espiritual. El evento traumático no solo afectó a quienes estaban físicamente presentes durante la masacre, sino también a generaciones posteriores, quienes heredan el dolor colectivo a través de los relatos, el silencio o la tensión emocional transmitida por sus mayores.

El estrés postraumático, la ansiedad crónica, la depresión, los trastornos del sueño y los cuadros de pánico son algunos de los diagnósticos más comunes, especialmente en mujeres que perdieron hijos o familiares directos. White (2016) señala que cuando el trauma no es reconocido

socialmente o cuando se ignoran las estrategias individuales de afrontamiento, el afectado puede experimentar una profunda desolación personal y una crisis de identidad, desarrollando sentimientos de inutilidad, culpa o desconexión con la vida (p.4).

En Bojayá, muchos sobrevivientes afirman sentirse "muertos en vida", una expresión que alude no solo al dolor emocional, sino a la pérdida de sentido y proyecto de futuro. Esta narrativa muestra que el trauma colectivo requiere abordajes psicosociales que reconozcan tanto el dolor individual como el sufrimiento compartido.

Impactos sociales

El impacto social de la masacre fue devastador. La comunidad de Bojayá fue desestructurada en múltiples niveles: el desplazamiento forzado de sus habitantes generó una ruptura de las redes de apoyo comunitarias, desintegrando los lazos vecinales y familiares. La convivencia cotidiana, basada en el trabajo colectivo, los rituales comunes y la solidaridad intergeneracional, se vio profundamente alterada.

La confianza interpersonal fue uno de los elementos más deteriorados. La imposición del miedo por parte de los grupos armados, sumada a la sensación de abandono institucional, fomentó una cultura del silencio, la sospecha y el retraimiento. Franco y Ciurlizza (2006) afirman que este tipo de violencia masiva deja huellas estructurales en la comunidad, al quebrar los pactos implícitos de confianza y generar relaciones fragmentadas que impiden la cohesión social. El retorno a Bojayá y la posterior reubicación del pueblo implicaron no solo un proceso físico de reconstrucción, sino también un desafío emocional y social para restablecer vínculos rotos, redefinir la vida en comunidad y sanar el tejido afectivo dañado.

Impactos culturales

Culturalmente, la masacre significó una fractura abrupta en la continuidad de prácticas tradicionales que históricamente habían sido fuente de identidad y resiliencia para la comunidad afrocolombiana de Bojayá. Los alabaos (cantos fúnebres), las velaciones, los rezos comunitarios, las celebraciones patronales y las reuniones familiares fueron interrumpidos por el miedo, la dispersión poblacional y el dolor colectivo.

No obstante, estas mismas prácticas culturales han sido recuperadas como formas de resistencia simbólica. Los alabaos, en particular, se han resignificado como instrumentos para narrar el sufrimiento, dignificar a los muertos y afirmar la identidad cultural. La oralidad y la transmisión intergeneracional del dolor y la esperanza se convierten así en herramientas fundamentales para la reconstrucción del sentido colectivo.

En palabras de Barrios (2018), la cultura, en contextos de violencia masiva, no desaparece, sino que se transforma y se rearma desde la memoria, adaptándose a nuevas formas de expresión que permiten resistir el olvido y afirmar la dignidad.

Elementos simbólicos de violencia, resiliencia y transformación

Símbolos de la violencia

La iglesia destruida de Bojayá se erige como uno de los símbolos más potentes del trauma colectivo. Lo que era un espacio sagrado, de reunión comunitaria y refugio espiritual, se convirtió en escenario de muerte. La carga simbólica de esta transformación es profunda: no solo se destruyó un edificio, sino que se rompió la confianza en los espacios considerados seguros. La imagen de los cuerpos apilados en el altar permanece como una herida abierta en la memoria del pueblo.

Otro símbolo de violencia es el silencio impuesto, una herramienta de control utilizada tanto por los grupos armados como por el Estado. Este silencio no solo se refiere a la imposibilidad de hablar sobre lo ocurrido, sino también a la falta de escucha por parte del país, que tardó años en reconocer públicamente el sufrimiento de Bojayá.

Símbolos de la resiliencia

La comunidad encontró en el Cristo mutilado un símbolo de resiliencia. Esta figura religiosa, que resistió parcialmente la explosión, fue adoptada como imagen viva del dolor colectivo y de la esperanza persistente. Su cuerpo fracturado representa las heridas del pueblo, pero también su capacidad de mantenerse en pie a pesar del sufrimiento.

Otro símbolo de resiliencia es la reubicación del pueblo. Bojayá fue reconstruido en un nuevo sitio, lejos del escenario de la masacre. Este acto no fue solo físico, sino profundamente simbólico: implicó la decisión comunitaria de no dejarse definir por el horror, de continuar la vida sin borrar la memoria, y de proteger a las futuras generaciones sin renunciar a sus raíces.

Símbolos de la transformación

Uno de los momentos más significativos en el camino hacia la transformación fue el proceso de exhumación e identificación de los cuerpos, realizado entre 2017 y 2019 por la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas, el Instituto Nacional de Medicina Legal y la Jurisdicción Especial para la Paz. Este proceso permitió a los familiares darles un entierro digno a sus seres queridos, y con ello, avanzar en el duelo. Las ceremonias de reentierro se convirtieron en rituales colectivos de sanación, donde la comunidad lloró, cantó, recordó y honró la vida de quienes partieron. Según Vera et al. (2006), este tipo de rituales permiten un "crecimiento postraumático", ya que ayudan a reconstruir la narrativa de vida personal y colectiva, integrando el dolor como parte de una historia de resistencia y dignidad (p.46).

Tabla 2. Estrategias psicosociales para la reconstrucción del tejido comunitario en Bojayá

Fuente. Autoría propia.

Estrategia	Descripción	Objetivo	Fases-tiempo	Acciones	Impacto deseado
Estrategia 1: Tejiendo memorias, reconstruyen do identidad	Después de la masacre del 2 de mayo del 2002 en Bojayá, los procesos de reparación simbólica han sido escasos o discontinuos, lo cual ha afectado el sentido de identidad, pertenencia y continuidad histórica de la comunidad. Según White (2016), en contextos de trauma múltiple, como el de Bojayá, las personas sienten que sus narrativas de	Reconstruir la identidad comunitaria mediante la recuperación de la memoria histórica, visibilizando o las experiencias de dolor, resistencia y dignidad.	Fase Inicial (1 mes): Diagnóstico participativo con líderes y colaboradores, lo que permitirá posicionar a personas dispuestas a empoderar a sus comunidades desde lo transformador. Fase intermedia (1 mes): Realización de talleres de memoria con niños, adultos y mayores. Fase final (1 mes): Sistematización	El diagnóstico participativo se va a realizar en tres momentos claves que son: Formación de facilitadores comunitarios en enfoque narrativo. Espacios de escucha activa y escritura creativa. Creación comunitaria de una Galería viva de la memoria. Se seleccionarán líderes comunitarios con reconocimiento local, quienes serán formados en metodologías narrativas y herramientas participativas. Esta formación	Fortalecimiento de la identidad colectiva y el sentido de continuidad histórica, mitigando el sentimiento de desolación personal y comunitaria derivado del trauma.

<p>vida pierden coherencia y sentido. (p.2-3). Esta estrategia plantea resignificar el pasado a través de narrativas colectivas, permitiendo que la comunidad recupere sus voces y reconstruya el tejido social a partir de la memoria, centrándose no solo en el daño, sino en la capacidad de resistir y transformar.</p>	<p>n y socialización comunitaria con una muestra pública (mural, exposiciones culturales, escritos etc.).</p>	<p>les permitirá acompañar el proceso de diagnóstico desde una mirada sensible al trauma, la memoria y las dinámicas comunitarias.</p>
---	---	--

Estrategia 2: Raíces de resiliencia	La resiliencia comunitaria no surge únicamente de intervenciones externas, sino que se enraíza en las prácticas culturales,	Reconocer y fortalecer factores culturales, espirituales y emocionales de resiliencia	Fase Inicial (1 mes): Mapa participativo de recursos de resiliencia (tradiciones, liderazgos, prácticas sanadoras).	Círculos de autocuidado comunitario y espiritualidad. Promoción del arte como medio de resiliencia (tambores, alabaos, décimas).	Disminución de síntomas emocionales asociados al trauma y aumento de la confianza comunitaria en su capacidad
--	---	---	---	--	---

<p>espirituales y relacionales de los pueblos. En Bojayá, estas raíces se expresan en la fe católica afro, la música, la oralidad y el trabajo colectivo. Vera et al. (2006) proponen que el crecimiento postraumático ocurre cuando se reconocen fortalezas internas que permiten a las personas trascender el trauma. (p.43). Esta estrategia busca activar esos recursos comunitarios, visibilizarlos y consolidarlos como parte del proceso de recuperación.</p>	<p>que contribuyan al afrontamiento y bienestar colectivo.</p>	<p>Fase intermedia (1 mes): Diseño e implementación de talleres de fortalecimiento emocional, espiritual y comunitario. Fase final (1 mes): Festival de resiliencia: jornada comunitaria con música, danza y testimonios de superación.</p>	<p>Espacios para el reconocimiento del dolor y las fortalezas personales. A través de encuentros intergeneracionales, se propiciarán diálogos en los que las personas puedan compartir sus historias de vida, sus experiencias de dolor y resistencia. Estos espacios permitirán identificar problemáticas, recursos comunitarios y aspiraciones colectivas, usando la palabra como medio de sanación y análisis.</p>	<p>para resistir y transformar.</p>	
<p>Estrategia 3: Semillas de</p>	<p>La experiencia del conflicto</p>	<p>Fomentar capacidades</p>	<p>Fase Inicial (1 mes):</p>	<p>Escuelas de formación para la</p>	<p>Empoderamiento comunitario</p>

paz y convivencia	armado en Bojayá dejó cicatrices profundas no solo en el cuerpo y las emociones de sus habitantes, sino también en la convivencia comunitaria y en la relación con las instituciones del Estado. En contextos marcados por el trauma múltiple, White (2016) señala la importancia de promover espacios donde las personas puedan reconstruir su identidad a través de relatos significativos que reconozcan su	sociales, ciudadanas y políticas en la población de Bojayá para la construcción de paz territorial sostenible.	Sensibilización comunitaria y selección de líderes. Fase intermedia (1 mes): Formación en resolución de conflictos, participación ciudadana, derechos y liderazgo. Fase 3 (2 meses): Implementación de mini proyectos comunitarios liderados por jóvenes y mujeres relacionados a resolución de conflictos, derechos humanos y participación ciudadana.	paz. Promoción de ejercicios de diálogo intergeneracional e intercultural. Acompañamiento psicosocial en la gestión de proyectos comunitarios. Como cierre del proceso de diagnóstico, se consolidará la información recogida en una muestra simbólica y artística que refleje la historia de la comunidad, visibilizando tanto las heridas como las fortalezas. Este ejercicio no solo permitirá devolver los hallazgos a la comunidad, sino que será también un acto de reparación simbólica y resignificación.	y disminución de la desintegración social, con una ciudadanía activa en la exigencia de sus derechos y la transformación del conflicto.
----------------------	--	--	---	---	---

dignidad,
fortalezcan su
sentido del yo
y les
devuelvan una
narrativa de
continuidad y
agencia
personal.
(p.33). Desde
esta
perspectiva, la
estrategia se
orienta a
fortalecer
capacidades
ciudadanas y
fomentar
mecanismos de
reconciliación
con enfoque de
derechos,
priorizando el
empoderamien
to colectivo
especialmente
de mujeres y
jóvenes
mediante una
mirada
diferencial que
reconozca sus
trayectorias y

contextos
particulares.

Nota. Se hace una descripción detallada de tres estrategias psicosociales enfocadas en la reconstrucción del tejido social, la resiliencia comunitaria y la promoción de la convivencia en el municipio de Bojayá, Chocó. Cada estrategia contiene su fundamentación teórica, objetivo, fases de ejecución, acciones propuestas e impacto esperado.

Fuente. Autoría propia.

Informe Analítico y Reflexivo de la Experiencia de Foto Voz

Reflexión Fase 3 Foto Voz

Informe reflexivo y analítico de la experiencia sobre las imágenes y las narrativas.

La técnica de Foto Voz ha permitido capturar y visibilizar las realidades sociales de comunidades que, aunque geográficamente distintas, comparten desafíos estructurales profundos: Esta experiencia se desarrolló en el barrio Comuneros de Bucaramanga, el barrio Brisas del Polaco y el corregimiento de Aguas Claras en Ocaña, la región del Catatumbo y en zonas afectadas por el desplazamiento en la ciudad de Cúcuta. A través de imágenes y narrativas, se han identificado expresiones simbólicas, subjetividades, memorias colectivas y formas de resistencia que configuran su cotidianidad. Este informe analiza la experiencia de Foto Voz desde una perspectiva psicosocial, resaltando su valor como herramienta para la transformación social y su relación con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El territorio no solo es un espacio físico, sino un esqueleto de significados que conecta a las comunidades con su historia y su identidad. Las imágenes captadas muestran cómo los habitantes se apropian de sus entornos, resignificándolos a pesar de las adversidades. Cada foto es una metáfora visual que narra la historia de quienes habitan estos territorios. En el barrio Comuneros, las luces y sombras de la noche revelan el miedo latente por la inseguridad, pero también la fortaleza de las redes comunitarias. En Brisas del Polaco, la precariedad de las viviendas contrasta con la solidaridad vecinal y el arte como medio de expresión. En el corregimiento de Aguas Claras, se hacen visibles las tensiones entre la ruralidad, el olvido del gobierno y la esperanza de sus habitantes. En Catatumbo, el conflicto armado ha dejado huellas profundas, pero también ha generado procesos organizativos campesinos y educación popular como resistencia. En Cúcuta, los rostros de familias desplazadas narran historias de desarraigo,

duelo y reconstrucción desde la marginalidad urbana. La fotografía y la narrativa han permitido reconstruir memorias colectivas que de otro modo podrían desvanecerse. La construcción de memoria histórica es un paso esencial para la transformación psicosocial y la demanda de derechos. Estos ejercicios realizados de Foto Voz revelan cómo el territorio es más que un espacio físico; dado que es un tejido de significados que conecta a las comunidades con sus vivencias, emociones y memorias colectivas. Estos lugares han sido marcados por la violencia, pero también por la resistencia y la esperanza de quienes los habitan. De acuerdo con Veena Das (2008), Las historias, ya sea contadas a través de la literatura, la fotografía o el arte, tienen la capacidad de expresar aquello que otros medios no logran transmitir, permitiendo que incluso los silencios de quienes han sufrido violencia encuentren una forma de ser escuchados. (p.171). A través de las fotografías, se sujetan no solo las cicatrices del pasado, sino también la fuerza de las comunidades para darle un significado a su historia y continuar avanzando. Estas imágenes nos recuerdan la importancia de abordar la violencia desde un enfoque psicosocial que reconozca el papel del territorio en la construcción de identidad, memoria y vínculos comunitarios.

Las comunidades retratadas han desarrollado diversas estrategias de afrontamiento ante sus realidades adversas. Esta experiencia evidencia cómo la construcción de la memoria histórica se convierte en una herramienta clave para la transformación social. En Catatumbo y Cúcuta, las heridas del conflicto y el desplazamiento son parte del presente, pero también lo son las iniciativas comunitarias que buscan sanar. En Comuneros, las fotografías de calles desiertas durante la noche retratan el miedo urbano; mientras que en Aguas Claras y Brisas del Polaco, la niñez, el juego y la vida cotidiana son testimonios de la resiliencia que habita incluso en los contextos más vulnerables. La experiencia de Foto Voz evidencia que, aunque las dificultades persisten, las comunidades no son pasivas ante ellas; al contrario, generan respuestas activas para

sobrellevarlas. De acuerdo con Montero (2004) se espera que las comunidades sean capaces de gestionar sus propios procesos, encontrar soluciones a sus problemáticas y fomentar su transformación social. Para ello, es fundamental fortalecer sus procesos psicosociales, su desarrollo y su capacidad para afrontar y resolver los desafíos que enfrentan.

Los testimonios visuales y narrativos obtenidos en esta experiencia se relacionan, directamente con lo que plantea la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas (2015), los objetivos de desarrollos sostenibles son interdependientes y buscan garantizar una vida digna para todas las personas, sin dejar a nadie atrás, lo cual involucra reconocer y atender las múltiples desigualdades que permanecen en comunidades como las abordadas en esta experiencia. En el caso de Brisas del Polaco, Aguas Claras y las zonas de desplazamiento en Cúcuta, el ODS 1: Fin de la pobreza se ve reflejado en la urgencia de cubrir necesidades básicas como vivienda, salud, agua potable y oportunidades económicas.

Por otra parte, el ODS 4: Educación de calidad se manifiesta como un compromiso histórico en regiones como Catatumbo, donde el conflicto armado, la presencia de actores ilegales y la falta de inversión por parte del gobierno, han interrumpido la continuidad escolar y limitado el acceso al conocimiento, la formación educativa debe ser una instrumento que sea liberador y transformador, pero evidentemente en muchos territorios rurales, sigue siendo un privilegio y no un derecho, así mismo, el ODS 11: Ciudades y comunidades sostenibles cobra sentido en entornos como Comuneros y Aguas Claras, donde la planificación urbana deficiente, la inseguridad y el abandono institucional impactan directamente en la calidad de vida. Tal como explica la CEPAL (2020), la sostenibilidad urbana no solo implica infraestructura, sino cohesión social, equidad territorial y participación ciudadana. (p.53)

En todos los contextos analizados, se hace evidente la importancia del ODS 16: Paz, justicia e instituciones sólidas, dado que las comunidades han enfrentado desplazamiento forzado, conflicto armado, violencia estructural y negligencia estatal; así, las imágenes y narrativas obtenidas mediante la técnica de Foto Voz no solo documentan realidades, sino que cuestionan estructuras de poder, reclaman derechos y proponen caminos hacia una paz con justicia social. La experiencia en los diferentes escenarios escogidos ha permitido una lectura o análisis psicosocial de sus contextos cotidianos, visibilizando tanto los desafíos como las fortalezas de sus comunidades. Las imágenes y narrativas construidas en este proceso no solo han servido como herramienta para conocer y visualizar el contexto, sino también como un medio para fortalecer la identidad colectiva y generar estrategias de acción. La fotografía y los relatos, lejos de ser solo registros, se convierten en un acto de resistencia y transformación social. Esta experiencia demuestra que, a través del arte y la memoria, es posible construir nuevas narrativas que impulsen el cambio, que den voz a lo silenciado y que se promueva una sociedad más justa y equitativa. Desde una mirada más profunda y cercana a las realidades vividas, es importante reconocer que, al comparar las distintas iniciativas de memoria, todavía hay un camino por recorrer en cuanto a comprender y visibilizar los repertorios propios de cada territorio y los elementos culturales que les son inherentes. La memoria no se construye en abstracto ni en espacios neutros; se teje desde las raíces, desde las costumbres, las creencias y las formas de habitar que cada comunidad ha desarrollado a lo largo del tiempo.

En Catatumbo, por ejemplo, la memoria está profundamente vinculada con las luchas campesinas por la tierra y el derecho a la educación. Son procesos que hablan no solo de dolor, sino de dignidad y organización. En Aguas Claras, el valor de la vida rural, los saberes heredados de generación en generación y los lazos comunitarios aportan una mirada única sobre el pasado,

resignificándolo desde la cotidianidad. En Cúcuta, las vivencias del desplazamiento se narran desde las huellas del duelo, pero también desde la fuerza de lo cultural: la religiosidad popular, las tradiciones que migran con las personas y los espacios de encuentro que se reinventan en medio de la adversidad.

Explorar estas particularidades culturales no solo le da mayor profundidad al análisis, sino que permite comprender de forma más real y sentida cómo la memoria se convierte en una herramienta de transformación. Al reconocer que la memoria colectiva no es algo uniforme, sino profundamente situada, se amplifica la voz de quienes por mucho tiempo han sido silenciados. Se les reconoce no solo por lo que han vivido, sino por lo que han creado, resistido y sanado a partir de su propia cultura. Incluir esta perspectiva en el informe no es solo una tarea académica, sino un acto de respeto y coherencia con las comunidades que han abierto sus vidas para ser escuchadas.

Conclusiones

El análisis de la historia de Gloria y del caso de Bojayá revela cómo el conflicto armado en Colombia ha dejado impactos profundos no solo en la vida física y emocional de las personas, sino también en sus vínculos sociales, identidades culturales y memorias colectivas. Sin embargo, frente a estos escenarios de pérdida, dolor y desplazamiento, emergen poderosos recursos de afrontamiento y resiliencia, tanto individuales como comunitarios.

Gloria representa la resistencia silenciosa de miles de mujeres colombianas que, aun en condiciones de extrema adversidad, logran reconstruir sus vidas a partir del amor, la fe y el compromiso con sus hijos. Su historia es un testimonio de transformación del sufrimiento en liderazgo y cuidado colectivo.

Por su parte, el caso de Bojayá muestra cómo una comunidad devastada por la violencia puede convertir su dolor en memoria viva y acción colectiva. La espiritualidad, la cultura afrocolombiana y las prácticas comunitarias son pilares fundamentales para resignificar el trauma y fortalecer la identidad compartida.

Ambas historias demuestran que el abordaje psicosocial debe ir más allá de la atención clínica al trauma: requiere reconocer, valorar y potenciar los saberes, recursos y estrategias de resistencia que ya existen en los territorios y en las personas. Solo así es posible avanzar hacia una paz verdadera, con justicia, memoria y dignidad.

Referencias Bibliográficas

- Alvis, A. (2009). *Aproximación teórica a la intervención psicosocial*. Poiésis, 9(17), 1–6.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/189>
- Arenas, A. (2017). *Conflicto y salud mental* [Objeto virtual de información - OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <http://hdl.handle.net/10596/13024>
- Bello, M. (2010). La noción del daño desde el enfoque psicosocial. En *Acción sin daño y construcción de paz* (pp. 29–47). Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz y la Convivencia (PIUPC), Universidad Nacional de Colombia.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/595>
- Beristain, C. (2012). *Acompañar los procesos con las víctimas*. PNUD – Programa Promoción de la Convivencia. <https://biblioteca.hegoa.ehu.eus/registros/18967>
- Bermúdez Rodríguez, D. P., & Garavito Ariza, C. E. (2019). Atención psicosocial y salud mental en Colombia: niños, niñas, adolescentes y familias víctimas del conflicto armado. *Revista Electrónica Gestión de Las Personas y Tecnología*, 12(36), 7–21. <https://research-ebscocom.bibliotecavirtual.unad.edu.co/c/qcagk4/search/details/4objqyq6v>
- Blanco, A., & Díaz, D. (2004). Bienestar social y trauma psicosocial: Una visión alternativa al trastorno de estrés postraumático. *Clínica y Salud*, 15(3), 227–252.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617834001>
- Castro, E.A. y David, Y.D. (2018). Impacto psicosocial del conflicto armado en familias víctimas de la desaparición forzada. *Revista UNIMAR*, 36(1), 79-91.
<https://revistas.umariana.edu.co/index.php/unimar/article/view/1602/1558>

- Delgado, B. (2017). *Violencia, subjetividad y clínica del lazo social* [Objeto virtual de información - OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <http://hdl.handle.net/10596/13050>
- Fabris, F. (2011). La subjetividad colectiva como dimensión psicosocial del proceso socio-histórico y la vida cotidiana. Su análisis a través de los emergentes psicosociales. *Revista Hologramática*, 15(1), 23–42.
https://cienciared.com.ar/ra/usr/3/1310/hologramatica16_v1pp23_42.pdf
- Fabris, F., Puccini, S., & Cambiaso, M. (2010). Un modelo de análisis de la subjetividad colectiva a partir del análisis de los emergentes psicosociales. *Campo Grupal*, 13(127).
<http://milnovecientoosesentayochoblogspot.com/2015/08/un-modelo-de-analisis-de-la.html>
- Grupo banco mundial (2009). [Voces: Historias de violencia y esperanza en Colombia](#). (1), 1-53. <https://documentos.bancomundial.org/es/publication/documents-reports/documentdetail/228981468243580381/voces-relatos-de-violencia-y-esperanza-en-colombia>
- Herrera, J. (2017). *Memoria, subjetividad y violencia* [Objeto virtual de información - OVI]. Repositorio Institucional UNAD. <https://repository.unad.edu.co/handle/10596/13072>
- Jimeno, M. (2007). Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 5, 169–190. <https://www.redalyc.org/pdf/814/81400509.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2017). *Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas del conflicto armado – PAPSIVI: Documento Marco* (pp. 1–82).
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/PS/Documento-Marco-papsivi-2017.pdf>

- Molinares, V., & Orozco, C. (2020). Memoria colectiva, derecho al olvido y comisiones: análisis de experiencias comparadas. *Revista Jurídicas*, 17(2), 72–89.
<https://doi.org/10.17151/jurid.2020.17.2.4>
- Mollica, F. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. En *Actuaciones psicosociales en guerra y violencia política*.
<http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/10720/226>
- Navarrete, D. C. (2024). *Dimensión psicosocial y violencia* [Objeto virtual de información - OVI]. Repositorio Institucional UNAD.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/65612>
- Parra, M. (2019). La narración como estrategia de resignificación de la subjetividad en víctimas del conflicto armado. *Revista Kavilando*, 11(1), 191–221.
<https://bibliotecavirtual.unad.edu.co/login?url=https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=edsdnp&AN=edsdnp.7225269ART>
- Paredes Mejía, S., Gil Ayala, C. A., Grass Cuadros, C. M., & Redondo Pacheco, J. (2023). Relación entre la conducta prosocial y las prácticas deportivas: Una aproximación teórica. *Informes Psicológicos*, 23(2), 189–202. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v23n2a12>
- Penagos, M., Martínez, E., & Arévalo, L. (2009). *Acompañamiento psicosocial en contextos de violencia sociopolítica*. Corporación Vínculos. <https://corporacionvinculos.org/index/wp-content/uploads/2017/08/Acompa%C3%B1amiento-psicosocial-en-contextosde-violencia-sociopolitica.pdf>
- Quiroz Denis, R. (2023). Efectos psicosociales del desplazamiento forzado por el conflicto armado en un grupo de adultos residentes en el municipio de Chigorodó-Antioquia. [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Apartadó, Colombia.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/server/api/core/bitstreams/4d211ed5-cd41-4257-94ab-97fee85ed5ff/content>

Rodríguez, J., De la Torre, A., & Miranda, C. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Revista Biomédicas*, 22, 337–346.

<https://www.redalyc.org/pdf/843/84309603.pdf>

Uribe, M. (2009). Iniciativas no oficiales: Un repertorio de memorias vivas. En *Recordar en conflicto: iniciativas no oficiales de memoria en Colombia* (pp. 43–69).

<https://repository.urosario.edu.co/items/26e44680-f2b0-4536-a0c5-00dca6227529>

Vera, B.; Carbelo B.; Vecina, M. (2006). [La experiencia traumática desde la Psicología Positiva: Resiliencia y Crecimiento Postraumático.](#) En papeles del psicólogo Vol. 27 (1) pp. 40-49.

[https://research-ebSCO-](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

[com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2](https://research-ebSCO-com.bibliotecavirtual.unad.edu.co/linkprocessor/plink?id=9ef3d449-de47-3d69-ad87-9df2afab0da2)

Villa, J. (2014). Memoria, historias de vida y papel de la escucha en la transformación subjetiva de víctimas/sobrevivientes del conflicto armado colombiano. *El Ágora USB*, 14(1), 37–60. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/119/78>

White, M. (2016). [El Trabajo con Personas que Sufren las Consecuencias de Trauma Múltiple: Una Perspectiva Narrativa. Abrir este documento utilizando ReadSpeaker docReader](#)En:

Recursos psicosociales para el post conflicto, pp. 27 -75. Taos Institute. Chagrin Falls, Ohio USA. <https://dulwichcentre.com.au/el-trabajo-con-personas-que-sufren-las-consecuencias-de-trauma-multiple-desde-la-perspectiva-narrativa.pdf>

Apéndices

Apéndice A

Noticiero Magazine Capturar para transformar: relatos desde el photo voice

<https://youtu.be/PhnrgL0DqVo>

Nota. En este video tipo noticiero magazín presentamos nuestra experiencia con el ejercicio de photo voice en la fase 3, donde recorrimos diferentes espacios para capturar y reflexionar sobre las realidades visibles e invisibles del entorno. Mostramos nuestras fotos más significativas, compartimos aprendizajes, emociones y el mensaje final de esperanza y transformación que nos deja este proceso. *Fuente.* Autoría propia (2025).